



## DIARIO DE BITÁCORA DEL PROS

### AGNYEE TRAS LA ESTELA DE ELCANO



10 DE AGOSTO 2019- 8 SEPTIEMBRE 2022

---

ENTRADA 5.2: ETAPA RECIFE – RÍO DE JANEIRO (2)

20 DE DICIEMBRE DE 2019

Y llegó el día que al rellenar el Cuaderno de Bitácora hubo que escribir: finaliza la singladura rindiendo viaje de la tercera etapa, tras la estela de Magallanes-Elcano, en el puerto del *Iate Clube Urca* de Rio de Janeiro, en la Bahía de Guanabara de Brasil.... Al finalizar el cronista, con orgullo de argonauta, anota: millas navegadas, 3.810; días de mar, 31; tiempo fondeados, tres días; días de puerto, 2.

Escueta literatura y críptico mensaje para el ajeno a la mar, sus acaecimientos y efemérides, que ignora el sentimiento término del fin de algo. Ya lo decía la copla:

*Cuando un amigo se va,  
algo se muere en el alma...*

A la alegría natural de llegar con bien de un viaje diferente, y no sin cierta incertidumbre para más de uno, se suma el llegar a un lugar con el encanto y el exotismo que tiene Rio de Janeiro y sus 6,5 millones de cariocas.

Para el marinero el dilema, en este momento, es triple. En su confusión de sentimientos no discierne si se trata de nostalgia o morriña (cosa que la RAE acepta) por el fin de una emocionante travesía transhemisférica; por la ruptura del vínculo emocional con los camaradas de etapa; o por el abandono "a su suerte" del PROS en puerto lejano. Porque en eso de ser sentimentales con nuestro barco los marinos lo somos, y muy por largo. Pero el PROS debe reparar ciertas deficiencias, nada grave, que han ido surgiendo en este tiempo. Debe afrontar unas travesías complejas y, de no subsanarlas, sería someter a unas penalidades innecesarias a los tripulantes. Van a ser etapas que serán un hito para los hombres y mujeres que lo van a marear por aguas difíciles: el Estrecho de Magallanes, los Canales Patagónicos, la costa Pacífica de Sudamérica, el cruce desde las Galápagos a las islas Marquesas de más de un mes de travesía sin ver tierra.



El Pros como los buenos amigos, encandila a los que lo toman entre sus manos. Se deja querer y, obediente, vuelve a rumbo cuando metes la caña evitando la orzada al cargar la racha, e impides que se desboque cuando llega la virazón de la nube tormentosa. Pero ahora que los marineros marchamos a nuestras

casas, queda a la espera de probar a los novatos y, como caballo resabiado sin domar, ver quien manda. Los que nos vamos desconfiamos de si nuestros relevos lo sabrán hacer. Pero el siguiente equipo llegará con fuerzas renovadas, con ganas de conducirlo por nuevos mares y nuevos países. Así ha sido siempre, los hombres pasamos, el barco permanece, por eso nos hacemos a él, para conociéndolo, domeñarlo.

Dejando a un lado esta crónica de nostalgias, cabe señalar que esta travesía Recife-Rio con vientos portantes dimos una buena velocidad que nos puso en Cabo Frio antes de lo esperado. Y como este viaje también tiene algo, o bastante, de representativo del V Centenario, nos obligó a ser protocolarios con las autoridades y los medios, y no era cuestión de andarse con descortesías. Pues entre otras personas, a nuestra llegada, a las 12:30 del 19, nos esperaban en el muelle: un alto cargo del estado de Rio de Janeiro, y otro de la prefectura de la ciudad, el cónsul español y la canciller de la embajada, el director del Instituto Cervantes, la presidenta de la asociación de empresarios gallegos y brasileños, el vicecomodoro del Iate Clube, además de otros como el historiador Carlos Roberto Pereira. Y cómo no, nuestra inefable y fiel Dulce.



Después de los brindis con champán, entrega de diplomas y firmas en los libros de honor, nos vino bien algo tan prosaico como una buena ducha. Y sin más, ya limpios y corriendo, nos fuimos al otro lado de la enorme urbe, siguiendo la ruta de las playas más famosas del mundo, Copacabana e Ipanema, para llegar a la *Cidade das Artes*. Invitados por el Consulado General de España escuchamos a la *Orquesta Sinfónica Juvenil Carioca* en un concierto de título muy sugestivo para los recién llegados: *Una Noche en España*. Una colaboración de nuestra embajada con el programa *Orquestas nas Escolas*, que abarca a varios miles de niños y jóvenes. El remate final con varios cientos de niños y niñas subidos al escenario cantando en perfecto castellano:

*¡Dale a la zambomba, dale al almirez... ¡!*

Fue otra fuerte emoción para los avezados viajeros. Con tal homenaje, y la mención expresa al PROS y a lo que representó el viaje de Magallanes-Elcano ¿cómo no íbamos a sentir el espíritu carioca de esta ciudad? Y permitirnos exclamar: ¡qué bien dotados están para la música! ¡Excelentes!

Como la causa para retrasar nuestra entrada en Río era buena, buscamos lugar apropiado, echando el ferro en la bahía de Búzios, al Norte de Cabo Frío, para pasar un par de días de descanso al socaire, frente a playas sicalípticas por hermosas, que al son de una cerveza fría hacia olvidar otras nostalgias, como la de llevar el congelador y el frigorífico fuera de servicio.

Cabo Frío había sido un lugar conspicuo para los que habían navegado hasta aquellas latitudes australes, que eran pocos. Los portugueses lo conocían mejor que los castellanos, pues se habían dado cuenta que, si cogían los alisios hasta aquellos lugares, y más al Sur los vientos del Oeste, acortaban mucho el viaje a lo largo de la costa de África, para doblar el cabo de Buena Esperanza, en la punta más meridional de ese continente. Cabo al que habían cambiado su nombre de *Cabo de las Tormentas* para no desanimar al personal. Magallanes, que sabía estas cosas, no dudó en poner a la nao Concepción de guía de su escuadra, porque su piloto Joao López Carvalho conocía estas costas. Este portugués había vivido en la bahía de Guanabara casi cuatro años, en una "feitoria", que habían fundado para adquirir palo-brasil, "que de tan roja que era su madera parecíanos brasa". Eso le dio nombre a toda esta tierra hermosa y doliente, "sambaeira" y con guetos de favelas llenas de pardos y menos pardos. Sobreviviendo en sus contrastes, con pocos matices.



López Carvalho, aquí embarcó a un hijo suyo, de siete años, habido con una india tupi. Fue el miembro más joven y el último enrolado de la expedición. Entró como paje y el mestizo fue conocido como *Joanillo*, por el resto de las dotaciones. Sería abandonado en la isla de Borneo en manos de su sultán, precisamente cuando su padre ya era el jefe de la Armada del Maluco, por una equivocada decisión que les hizo salir de ese puerto con prisas y a cañonazos. Pero esa es otra historia, que los que tengan ocasión y paciencia podrán leer dentro de un par de años, cuando el PROS navegue por aquellas aguas. A fin de cuentas, esto que lee, mi querido lector, no es más que una novela por entregas.



Y en estas literaturas de cordel, no puede faltar el episodio negro, pues en este hermoso Río de Janeiro, al que ya dijimos en crónica anterior por qué Magallanes se empeñó en llamarle Santa Lucía, se ejecutó al primero de los expedicionarios. Se trataba del maestro de la Trinidad, que había abusado de un paje. Magallanes, duro y decidido, no estaba dispuesto a consentir el más mínimo acto que afectara a la disciplina y al orden moral dentro de su armada. No se atrevió a abandonar en aquella bahía a su prisionero Juan de Cartagena, su persona conjunta en el mando, como se lo pidieron los otros capitanes y mandos. Les parecía muy duro desterrarlo allí. A Magallanes, sin embargo, le debió parecer que aún estaba muy cerca de Sevilla, y que don Juan podría

regresar fácilmente en una nave portuguesa para contar su versión a su tío el obispo Fonseca. No se hacen idea, ustedes, los lectores, donde lo abandonó meses después. Iremos viendo cómo se las gastaban aquellos tipos.

Comparando estos hechos con nuestra ligera historia, la "tripu", como nos llama nuestro capitán, ya tenemos los billetes de avión en la mano para regresar a casa por Navidad y hacer el cambio del equipo de dotación. No hubo que recurrir a cortar cabezas, ni otros usos de nuestros mayores, pero dejaremos al cocinero en el PROS, en Rio. Alguien debe comprobar que los técnicos reparen correctamente las deficiencias, preparar el barco para la siguiente etapa, aprovisionarlo y vigilarlo. No abandonamos al cocinero, hablando con propiedad, sencillamente lo dejamos fondeado en un barco de lujo, en un náutico de cinco estrellas, a la sombra del Pan de Azúcar frente a la playa de Botafogo, que no está mal.



Esperará a la siguiente tripulación para seguir con ella, después de Reyes, el viaje hacia Montevideo y Buenos Aires. Y entonces la aventura continuará con la satisfacción de haber hecho el 10% de este viaje de circunnavegación. Los objetivos van siendo cumplidos con ánimo renovado.

En Rio de Janeiro a los 20 días de diciembre de 2019